



## Contra el olvido

“Ágora”. Palabras sobre Manuel Benito. Varios autores. Sariñena Editorial. Salvador Trallero, editor. Sariñena (Huesca) 2010.

### LUIS BORRÁS

Mi madre siempre se queja de lo mismo. Podemos tener miles de fotografías metidas en el ordenador; enviarlas por correo electrónico, publicarlas en Internet, enseñárselas a nuestros amigos, hacer una presentación en powerpoint o tenerlas en un marco digital. Pero para ella así es como si no existieran. No, si no puede verlas en papel y metidas dentro de un álbum. En un libro que pueda coger de una estantería y abrirlo; verlo, tocarlo. Y sí, quizás resulte antiguo, pero le doy la razón. Un álbum, un libro lo cambia todo. Si no se pierde, no se quema, no se destruye, el libro durará para siempre. Y con **Manuel Benito** y su trabajo de toda una vida ha pasado lo mismo. Ha tenido que ser el editor **Salvador Trallero** el que ha convertido la obra de **Manuel** en un objeto físico, en algo que se pueda ver, leer y tocar. Porque **Salvador** ha hecho con la obra y la palabra de **Manuel** tres libros: “Huesca: Álbum de adioses”, “Oruwell en las tierras de Aragón” y “Enajenados”. El homenaje fotográfico a su ciudad, su pasión por la historia, y su obra narrativa, literaria. Tres libros que sirven para guardar una vida, porque si no el trabajo de **Manuel** se hubiera perdido, se hubiera quedado desperdigado en cientos de artículos del *Diario* y de revistas, en miles de fotografías, manuscritos, apuntes y dibujos dentro de carpetas de cartón, en textos, relatos y cuentos metidos en su ordenador. Por eso, con estos tres libros, **Salvador Trallero** lo ha vuelto visible y hermoso, físico y real. Para que siempre que queramos saber de él, conocer

y apreciar su obra, podamos acudir a la estantería y rescatarlo, admirarlo, recordarlo, leerlo. Etnólogo, historiador, documentalista y narrador.

Y ahora, en este “**Ágora**”, ha reunido en otro libro las palabras de sus amigos sobre él. Palabras que lo recuerdan por su sabiduría, su formación humanística y, sobre todo, por su generosidad. Que hablan del amor que sentía por su tierra, por sus gentes sencillas y por su historia. Inquietudes, luchas, solidaridades y altruismos.

Pero yo, particularmente, agradezco su compañía en algo con lo que siempre me he sentido un tipo raro: esa atracción por los pueblos abandonados, *pueblos que dejan de serlo* y que ya me anticipó **Manuel** en “*Laguí en Navidad*”, un relato de su libro “*Enajenados*”. Lugares vacíos que albergaron vida. En mi fascinación por las fotografías en blanco y negro, en ese extraño interés por las cosas antiguas, las tradiciones, las costumbres. Una forma de vida desaparecida, *retazos de historias, gente que nos hablan de ese pasado que se nos está yendo de las manos*. Aficiones, inquietudes, interés por las palabras de los habitantes de esta tierra. Y sobre eso es **Severino Pallaruelo** el que nos da la clave de la vida de **Manuel**: *“amaba los lugares, el trabajo, la reflexión, las gentes que los poblaron, las historias. No se preguntaba ¿y yo, con esto qué saco? Sacaba el placer del estudio, de la reflexión y de compartir con sus amigos los descubrimientos y las teorías”*. Y en eso se resume todo. En pura alegría, satisfacción, interés y placer por dar a conocer lo pequeño, escondido y olvidado que guarda lo que uno ama.